



*“La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá del umbral de la muerte...”
(RdV 24)*



Hoy, 13 de junio de 2017 a las 17,15 hs.
en la comunidad de Albano Laziale, Casa Madre,
ha regresado a la casa del Padre nuestra hermana

MARIA, Hna. DOCILIA PEPPARONI

di 87 años de edad y 59 años de Vita Religiosa

“Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mis labios” (Sal. 33,2). Las palabras de este salmo, resplandecen en la vida de nuestra hermana Docilia, que hoy, Jesús Buen Pastor entrega al Padre, en la alegría de una vida completamente gastada al servicio de su Reino.

María nace el 13 de noviembre de 1929 en Pantalla de Todi (PG) y es bautizada el 1° de diciembre del mismo año. Primera de tres hijos, vive en una familia muy trabajadora, en la cual aprende a gustar la belleza de la fe cristiana y a amar el trabajo como expresión del don de sí misma.

La joven María, con el acompañamiento espiritual del Párroco de su pueblo, madura el deseo de donar toda su vida al Señor. De este modo, ingresa a la Congregación el 18 de marzo de 1954 en Albano Laziale (RM) – Casa Madre. Allí transcurre dos años de formación inicial para prepararse a ingresar al Noviciado, el 2 de septiembre de 1956.

Al año siguiente, el 3 de septiembre, emite su Primera Profesión y toma el nombre de Hna. Docilia. Un nombre que expresa muy bien su carácter de persona dócil, calma, silenciosa y sincera en las relaciones. Hna. Docilia ama la pobreza y el trabajo que realiza siempre con mucha seriedad. Es una persona de sacrificio, con un fuerte espíritu religioso y sabe arraigar su vida en Jesús Buen Pastor, desde el inicio de su camino en la Congregación.

Inmediatamente después de la Primera Profesión es enviada por cinco años al apostolado en Bevilacqua (VR) donde vive la experiencia de las diversas dimensiones de la pastoral: de la liturgia a la caridad; del cuidado de los niños a la visita a los ancianos y enfermos. Su alegría es donarse enteramente al Señor y a su pueblo.

El 3 de septiembre de 1962, emite su Profesión Perpetua, y permanece en la Casa Madre para un año de estudio, para después, ser nuevamente enviada al apostolado en Cadeo (PC) hasta 1964. Allí se dedica a la visita a las familias, especialmente las más pobres y necesitadas, ya sea para dar consuelo o para sostener con alguna ayuda material.

Su apostolado en las parroquias se concluye precisamente en este 1964 porque es llamada nuevamente a la Casa Madre en Albano, para dedicarse a la sastrería; trabajo muy empeñativo en esos años, ya que requiere disponibilidad a tiempo pleno, para confeccionar los hábitos de tantas jóvenes que se preparan para ser Pastorcitas.

Su sobriedad y laboriosidad son conocidas por todas las Pastorcitas que pasan por la Casa Madre, donde Hna. Docilia vive la mayor parte de sus años de vida religiosa, escondida y silenciosa, bajo la mirada del Pastor Jesús que ha conquistado su corazón. Su amor a la Congregación pasa a través del servicio de costurera, en el cual expresa, sin muchas palabras: *"No confío en mis fuerzas, sino en la gracia de Dios. De mi parte tengo firme y decidida voluntad de pertenecer siempre al Señor"*; así escribe en su pedido para ser admitida a la Profesión Perpetua.

En los momentos más difíciles, sobre todo cuando gradualmente va perdiendo la vista y la salud, Hna. Docilia no deja de confiar en el Señor y también en María, Madre del Buen Pastor, a quien le reza todos los días el Santo Rosario, mientras pasea por los pasillos de la Casa Madre, reconociendo a las hermanas por su voz.

Los ojos del cuerpo no están en grado de ver, pero los del corazón están cada vez más concentrados en las cosas de Dios. Mientras las fuerzas van declinando, su oración se hace más intensa, ya sea por las necesidades de la Congregación y de la Iglesia, como por las de la humanidad, hasta llegar a ser un ofrecimiento vivo al Señor con toda su vida, como siempre ha deseado.

Así, Hna. Docilia, con serenidad se entrega al Señor y silenciosamente se apaga confiada a Él con gran humildad, propia de un ánimo delicado y sensible como el suyo.

Un gracias a las hermanas que la han asistido con amoroso cuidado y un gracias también a ti, Hna. Docilia, por tu intercesión delante del Padre por cada Pastorcita. Te confiamos nuestro camino congregacional, con la certeza de que continuarás hablando de nosotras a la Santísima Trinidad y pedirás por nosotras la humildad y la docilidad al Espíritu para vivir nuestra vocación, no confiando en nuestras fuerzas, sino en la fidelidad de su Amor que nos llama a cuidar de su Pueblo, también en este tiempo complejo de la historia.

Confiamos en tu oración por nuestro 9° Capítulo General, con la certeza de que garantizarás, delante del Padre, nuestra comunión en escucha del Espíritu.

Hna. Marta Finotelli
Superiora General

Roma, 13 de junio de 2017
Memoria de San Antonio de Padua